

• Sábado 9 de setiembre de 2006 | San Luis, República Argentina

EL DIARIO
de la República

Tapa

El Mundo

El País

La Provincia

Policiales

Clasificados

EDITORIAL

Opiniones

Cultura

Villa Mercedes

Interior

:: EDITORIAL



La magia de Milton

Mamá, yo te dije que había ganado. Algunas frases duran segundos. Otras quedan para siempre.

La situación es que Milton, un mercedino de doce años que cursa el sexto año, turno tarde en la escuela "Ricardo Rojas" ne inesperada presencia periodística para que su madre acreditara la versión del pequeño acerca de su exitosa incursión en la primera presencial de las Olimpíadas Sanluiseñas del Conocimiento. Jugó seis partidas de ajedrez y las ganó todas. Sabía que había triunfado y le quedaba lejos y su convicción del éxito era tal que no necesitaba ni de anuncios, ni de confirmaciones.

Sus carencias le impidieron estar en la escuela para recibir el aplauso que, en ausencia le tributaron sus compañeros.

Esas mismas carencias no le impiden sonreír, ni jugar el juego que mejor juega y que más le gusta.

Cuando los directivos de la Universidad de La Punta diseñaron estas olimpíadas seguramente se pusieron algunos objetivos e muchas situaciones posibles. Es muy probable que ni su racionalidad, ni su imaginación hayan podido trazar una historia más apasionante.

Si el Mundial de Ajedrez tiene algo que ver con esta historia, la misma de por sí sola justifica su realización. Tanto despliegue, tanto gran maestro, tanta escenografía, se sostienen cobran vida y sentido, si algo aportaron a la pasión de Milton por el ajedrez.

Tantos programas, tantos torneos, tantos instructores, valen la pena si sirven para sostener la estructura de este sueño ejemplar.

El Estado provincial, la Universidad, los directivos, los trabajadores y todos los artífices de esta competencia cantan victoria iluminada de Milton, que para ellos debe representar la satisfacción del deber cumplido.

Para esto sirve el fomento del ajedrez. Si un día Milton progresa y llega a lo más alto de la escala internacional mejor. Hoy, por lo pronto todos los que participaron, es un gran maestro.

Si a veces cuesta corporizarlo, y se dificulta definir el éxito sin relacionarlo con tanta prosperidad de lo mediocre y con algún beneficio este chico es una excelente síntesis del éxito que vale la pena alcanzar, de la felicidad que vale la pena vivir y compartir. Sin duda ejemplo entre muchos chicos de la ciudad capital y del interior de San Luis que aceptaron el convite y entendieron que valía la pena. Fueron más de dos mil.

Hay que ver a otros Milton y emocionarse, con escaso metro cincuenta desafiando con su lápiz negro, su cerebro y su entrañable designio de Pitágoras y sus seguidores. Sin achicarse, mirando de frente el examen y sabiendo que las horas de entrenamiento en computadora no podían ser en vano. Quienes alguna vez enseñaron o aprendieron algo saben que jamás serán en vano.

Los próceres del pesimismo y la crítica interminable afirman que tanto despliegue es demasiado oneroso, sin duda se puede pagar con ignorancia y el desgano que son mucho más baratos.

La Autopista de la Información realiza un inestimable aporte para que esta fructífera relación sea posible. Es una invalorable herencia progreso y ponerle contenido es una obligación impostergable. A través de ella los más recónditos rincones de la provincia participan de la experiencia.

Como una premonición el segundo nombre de Milton, es Merlín. Un muy sabio encantador legendario que, según la tradición, vivió en Bretaña a principios del siglo VI. Con mucho menos, este chico vive en una humilde casa de Villa Mercedes, enfrenta los desafíos bastante bien al ajedrez. No es poco.